

Miraba los horizontes

Aranza Mariana Hernández Flores

Miraba los horizontes
entrecerrando los ojos
a ver cuál era el que veía de
los dos:
Si es humo, es Comala.
Si es él, iluminación.

Desde los andamios de metal
donde
los rayos se filtran,
en las alturas eterno siempre me
sentí,
nunca supe dejar que el mundo
me abrazara,
entre las piedras, dedos y
abrazos me escabullí
entre los cordones de los
zapatos.

Con recelo siempre de mi libertad
acuariana,
para mí, lo mejor era caminar a
pie,
a la orilla de las verdes
carreteras, donde el autobús
nunca se detuvo.

Romper la ventana y salir a esos
parajes, estanques
escondidos de Dios
voluntariamente.

No olvidados; vírgenes y
egoístas.

Placer al andar bajo la luz del Sol
de las diez
ese que acaricia y no quema la
piel
de mis piernas.

Rumbo a la tierra prometida que
yo forjé,

donde viviremos en la impasible
selva
parnasiana,

donde las madres amamantan
con vino de consagrar caliente
un soñar sin fin.